

visto obligado el general Curtis á concentrarse en Missouri, abandonando su proyecto de someter á Arkansas; es la prueba mas concluyente de que el general Van Dorn venció á los federales.

Como esta fué la única batalla importante en que tomaron parte los indios en número considerable, y como todos ellos se batian en favor de los confederados, no estará demás dar alguna esplicación sobre este hecho.

Ya hemos dicho que las importantes tribus aborígenes, conocidas con los nombres de Creeks y Cherokees, conservaban en su poder desde tiempo inmemorial estensos territorios situados principalmente en los Estados de la Carolina del Norte y Georgia, pero que se estendian tambien hasta el Tennessee y Alabama. Obligados, sin embargo, los indios á ceder aquellas tierras á los blancos, tuvieron que emigrar al otro lado del Mississippi, y fueron á establecerse con otras pequeñas tribus á una region que se estiende al Oeste de Arkansas y al Norte del rio Colorado, á la que se llamó territorio indio. Aun cuando la traslacion se habia verificado hacia ya veinticinco años, es lo cierto que los indios recordaban aun con indignacion los abusos de que eran víctimas, echando de menos las cristalinas corrientes y deliciosos valles del Alleghanies, de donde se les habia espulsado tan injustamente; pero los jefes de las tribus, tomando ejemplo de sus vecinos los blancos, se aficionaron á los esclavos, cosa enteramente nueva para ellos, y la cual se avenia muy bien con su natural indolencia y orgulloso carácter. En su consecuencia, y desde el momento en que comprendieron que tener esclavos era una prueba de riqueza é importancia, casi todos los jefes que por cualquier medio obtenian recursos, compraban uno ó mas negros, los cuales, si no aumentaban la riqueza de sus amos, ser-

vian en cambio para lisonjear su amor propio. De este modo, pues, las tribus indias mas civilizadas entablaron amistosas relaciones con los emisarios confederados y los diversos agentes que servian de intermediarios entre el Gobierno federal y los jefes indios, y como era natural, no tuvieron mucho que hacer los primeros para persuadir á los últimos que, habiéndose disuelto la Union, estaba en sus intereses aliarse con los confederados, de los cuales dependia la conservacion de la esclavitud. Algunos jefes aseguraron luego que les habian engañado los emisarios; pero lo cierto es que despues de recibirse la noticia de las victorias de Bull Run y Wilson's Creek, corroboradas por la muerte de Lyon, los jefes de la mayor parte de las tribus hicieron una alianza ofensiva y defensiva con los confederados. Se ha dicho por algunos, sin embargo, que despues de la muerte de Lyon, la brigada del general Mc Culloch marchó al territorio indio para exigir á los Creeks y Cherokees que se decidieran en favor del Norte ó del Sur, y á consecuencia de esta intimacion, muchos indios se declararon en favor del jefe Opothleyolo, permaneciendo fieles al Gobierno federal. Á consecuencia de esta division entre las tribus, se dió poco despues una batalla entre los indios unionistas y los indios separatistas, mandados los primeros por Opothleyolo, y los segundos por el coronel Cooper, y aunque el resultado no fué decisivo, parece que la ventaja estuvo de parte de los confederados, pues los unionistas se vieron poco despues en la precision de retirarse al Norte de Kansas, donde Opothleyolo y cuantos le seguian celebraron un tratado de alianza con el coronel Dole, representante y comisionado de los Estados-Unidos. De este modo quedaron los confederados dueños del territorio indio, del cual sacaron los cuatro ó cinco mil guerreros

que tomaron parte en la batalla de Pea Ridge. Sin embargo, aunque el terreno era accidentado y estaba cubierto de bosque, lo cual era una ventaja para su favorito sistema de guerrillas y emboscadas, no parece que los indios sirvieron de mucho en aquella sangrienta accion, como no fuera para consumir las raciones y degollar á los heridos del ejército unionista, que fueron víctimas de sus acostumbradas atrocidades.

Despues de haber dado algun descanso á sus tropas y vuelto á organizar su ejército, el general Curtis se puso de nuevo en movimiento, avanzando hácia la parte norte occidental de Arkansas en direccion á Batesville, punto situado cerca de White River, (rio blanco) donde esperaba encontrar algunas cañoneras con víveres; pero como estas no hubiesen llegado, y no se creyera con suficientes fuerzas para avanzar hasta Little Rock, capital de Arkansas, vióse en la precision de cruzar el rio Big Black, y al llegar á Jacksonport, reuniósele el general Washburne con el tercer regimiento de caballería de Wisconsin. Desde este último punto marchó Curtis hácia Augusta, y tomando la direccion Sudoeste, aproximóse á Cache, donde encontró mil quinientos hombres de la caballería confederada, los cuales le tuvieron en jaque por espacio de una hora, hasta que habiendo llegado el resto de las tropas de Curtis y la artillería, el jefe unionista atacó resueltamente al enemigo y le puso en completa dispersion, matándole ciento diez hombres. En este encuentro perdieron por su parte los federales tan solo cincuenta y tres hombres, mas entre ellos se contaba el mayor Glendennin, que atravesado el pecho de un balazo, cayó mortalmente herido al dar la primera carga. El general Curtis resolvió entonces volver otra vez á Rio Blanco; pero allí supo con disgusto

que las cañoneras y trasportes que esperaba habian remontado el rio veinticuatro horas antes, y por lo tanto, hallándose escaso de provisiones, no tuvo mas remedio que dirigirse á Elena, que distaba sesenta y cinco millas. La marcha se hizo en el mejor orden y sin que se perdieran mas que algunos wagones cargados de víveres, de que se apoderaron las guerrillas de los confederados.

El general Schofield se habia encargado del mando de la milicia del Missouri por orden del general Halleck, y hácia mediados de abril habia conseguido reunir trece mil ochocientos hombres, en su mayor parte de caballería, á los cuales se confió la defensa del Estado, mientras que otras tropas federales marcharon hácia Arkansas y Tennessee. Los movimientos del general Curtis hácia el Este, dieron lugar á que se aumentara el número de guerrillas de confederados, mientras los agentes de Price trabajaban activamente para organizar otras. Al saber esto Schofield se propuso formar un cuerpo de milicias de cincuenta mil hombres, y ya **1862.** contaba con veinte mil, cuando á fines de julio, la noticia de la derrota de Mc Clellan, combinada con otras circunstancias, fué causa de que empezaran á circular por el interior del Estado numerosas partidas confederadas. Una de estas al mando del coronel Porter, compuesta de dos ó tres mil hombres, fué atacada en Kirksville por el coronel Mc Neil, con mil ginetes y seis cañones, y despues de un encarnizado combate que duró cuatro horas, los separatistas fueron derrotados, con pérdida de unos seiscientos ochenta hombres. Cuatro dias despues el coronel Poindexter, que mandaba mil doscientos separatistas, fué atacado al cruzar el rio Chariton por el coronel Odín Guitart, y derrotado tambien, habiendo de-

jado en poder del enemigo muchos caballos y armas. Poindexter huyó entonces hácia el Norte á fin de reunirse con Porter, pero tropezó con la columna del general Loan y las fuerzas de Guitar, quienes dispersaron completamente á las tropas confederadas. Poindexter anduvo errante por los bosques durante algunos dias, mientras que Porter, rechazado por Mc Neil, se vió en la precision de dispersar sus tropas para que no fuesen destruidas. Esta fué la última fuerza considerable de confederados que se presentó por entonces en el Norte del rio Missouri.

Al poco tiempo, el general Schofield fué sustituido en el mando del departamento por el general Curtis, quien se puso inmediatamente á la cabeza de las tropas que se hallaban en el Sudoeste, donde los confederados, al mando del general Hindman, amenazaban una invasion. Al marchar desde Springfield á Sarcoxie, á fin de reconocer las posiciones del enemigo, la vanguardia del general Salomon se vió precisada á retroceder al llegar á Newtonia, pues la atacaron siete mil separatistas; mas entonces el general Schofield, reforzado con las tropas de Blunt, pudo reunir diez mil hombres, y aun cuando se calculaba que los confederados tenian en Newtonia, de trece á veinte mil, resolvió avanzar aquella misma noche contra ellos. El general Blunt, seguido del general Totten, marchó pues hácia Newtonia; pero al llegar vió que el enemigo empezaba á retirarse, y habiendo dado una carga con la artillería y caballería, los confederados huyeron sin oponer resistencia. Parece ser que la mayor parte de ellos no tenian armas á causa de haber sido apresado un buque que las llevaba, y á esto se debió principalmente que se retirasen sin aceptar el combate. Schofield continuó avanzando siempre en direccion á Pea Ridge, y como

viase que parte de las fuerzas enemigas á las órdenes de Cooper se habia dirigido á Maysville, destacó en su persecucion al general Blunt, quien despues de una noche de penosa marcha le encontró en el citado punto y le atacó desde luego, cogiéndole cuatro cañones y obligándole á refugiarse en el fuerte Gibson.

El general Schofield se dirigió acto continuo á marchas forzadas hácia Huntsville, y habiendo sabido allí que el general confederado Rains se habia internado en las montañas porque no contaba con suficientes fuerzas para dar una batalla, retrocedió por Bentonville, disponiendo que el general Herron marchase con mil hombres para atacar tres ó cuatro mil separatistas que se hallaban acampados á ocho millas de Fayetteville. Herron cumplió esta orden sin pérdida de tiempo, y apenas divisó al enemigo atacóle resueltamente, obligándole á que se retirara hácia las montañas, no sin dejar en manos de los vencedores la mayor parte de sus bagajes. El general Schofield, cuya salud se habia resentido gravemente, resignó á poco el mando, pero ya Missouri quedaba pacificado en parte.

El general Hindman, jefe de las fuerzas confederadas de Arkansas, no estaba muy satisfecho del giro que iba tomando la campaña, y habiendo reunido unos nueve mil hombres, incluso dos mil ginetes y la artillería, cruzó el rio por la parte de Van Buren, y avanzó rápidamente en busca del enemigo. Blunt, jefe de las fuerzas de Kansas, que no escedian de cinco mil hombres, se hallaba en Cane Hill cuando supo que se aproximaba Hindman, y resuelto á no abandonar su posicion de Arkansas, telegrafió inmediatamente al general Herron pidiéndole refuerzos. Entre tanto hizo lo posible para entretenir la vanguardia de Hindman, y retardar

la llegada de éste. Herron se hallaba en Wilson Creek cuando recibió el telégrama; á las tres horas puso sus columnas en movimiento, y destacó desde luego al coronel Wickersham con tres mil ginetes á fin de que llegaran antes en auxilio de Blunt. El general unionista avistó á Fayetteville al dia siguiente, y despues de dar algun descanso á sus tropas continuó avanzando; mas aun no habria recorrido cinco ó seis millas, cuando vió que volvía una parte de las tropas que él enviara antes en socorro de Blunt, las cuales habian sido dispersadas por la caballería de Marmaduke, jefe de la vanguardia del ejército de Hindman.

El general Blunt habia estado escaramuceando por espacio de dos dias, con lo que á su juicio era la vanguardia del ejército enemigo, pero supo luego que Hindman se habia interpuesto entre él y la infantería de Herron, y como el coronel Wickersham manifestó á Blunt que el jefe federal llegaria á Fayetteville á la mañana siguiente, adoptáronse las medidas mas oportunas para que pudiesen reunirse los dos generales de la Union. Poco despues se supo que Hindman, en vez de seguir avanzando se habia detenido en un punto llamado Prairie Grove, donde acababa de comenzar el combate con las tropas de Herron.

No entraremos en los pormenores de esta batalla, que, aunque muy empeñada y sangrienta, no fué de las mas importantes de aquella campaña: nos limitaremos á decir que habiendo llegado la noche sin que se terminara la refriega, el general Hindman emprendió la retirada al otro dia, despues de haberse concedido una tregua para enterar los cadáveres. Las pérdidas de los federales ascendieron á ciento sesenta y siete muertos y setecientos noventa y ocho heridos, segun el parte oficial de Hindman; los

separatistas tuvieron ciento sesenta y cuatro de los primeros y ochocientos diez y siete de los segundos; pero se apoderaron de doscientos setenta y cinco prisioneros, cinco banderas y quinientos fusiles.

Trasladémonos ahora á los Estados de Kentucky, Tennessee y Alabama, y veremos cómo se dirigian allí las operaciones militares.

Los ingenieros confederados habian mandado construir en un punto situado á pocas millas de la línea de Kentucky y al Norte de Louisville, dos poderosos fuertes, llamados, el primero Enrique, y el segundo Donelson, los cuales dominaban el paso de Cumberland por el pequeño pueblo de Dover. Un estrecho sendero los ponía en comunicacion con el objeto de que pudieran socorrerse las dos guarniciones en caso de sitio. El fuerte Enrique estaba situado en un extremo del rio, ocupaba dos ó tres acres de terreno, y tenia once cañones de grueso calibre, con espaciosa trincheras y una fuerte empalizada. La guarnicion se componia de dos mil seiscientos hombres al mando del general Lloyd Tilghman.

Grant, brigadier general de los Estados Unidos, que habia recibido orden de apoderarse de dichos fuertes con auxilio del comodoro Foote, jefe de una flotilla de siete cañoneras, cuatro de las cuales eran blindadas, salió del Cairo con unos quince mil hombres, que fueron embarcados en varios transportes, y se dirigió á la embocadura de Tennessee, llegando á un punto que solo distaba diez millas del fuerte Enrique. Entretanto el comodoro Foote remontó el rio con sus cañoneras, y practicó un minucioso reconocimiento en ambas orillas del rio con objeto de ver si encontraba alguna batería oculta. Hecho esto, el general Grant se convenció de que el sitio mas á propósito para desem-

barcar se hallaba á cuatro millas del fuerte Enrique, y en su consecuencia mandó á su gente que saltase en tierra é hizo los preparativos necesarios para comenzar el ataque al dia siguiente. El general Grant puso á disposicion del general Mc Clernand el grueso de las fuerzas, ordenándole que ocupase el camino que se estiende entre el fuerte Donelson y Dover, mientras el general Smith avanzaria con su brigada por la orilla Oeste del rio. El comodoro Foote debia atacar con sus cañoneras, y al efecto las formó en dos líneas, en una de las cuales iban solo las blindadas, situándolas de modo que estuvieran fuera del alcance de los cañones del fuerte. Formado así en órden de batalla, el comodoro fué avanzando lentamente despues de haber roto el fuego, y aun cuando al principio pareció que no era muy vigoroso el ataque, al cabo de una hora de cañoneo, una bala de á veinticuatro atravesó la cañonera *Essex* por la banda de estribor, y fué á estrellarse contra la caldera, que se abrió como una granada, inundando de agua hirviendo al capitán Porter y á cuarenta hombres, despues de matar á los dos pilotos. Fué preciso retirar esta cañonera de la línea del combate, con gran alegría de los confederados, quienes por un momento contaron como segura la victoria, pero las demás no cesaron de hacer fuego por espacio de veinte minutos, consiguiendo apagar al fin el de siete cañones de los once con que contaba el enemigo.

El general Mc Clernand, segun averiguó despues el comodoro Foote, no habia podido ocupar aun el camino á fin de cortar la comunicacion entre los fuertes Enrique y Donelson, principalmente por haber tenido que luchar con muchas dificultades al atravesar los bosques. Entre tanto el general Tilghman, viendo por una parte que no era fácil defenderse, y aconsejado por otra por sus

oficiales, izó la bandera de parlamento, mas no habiéndola visto los sitiadores á causa del humo que rodeaba el fuerte, cinco minutos despues cesó el fuego de los confederados y bajaron la bandera, con lo cual se indicaba que se rendian á discrecion. Las pérdidas de los federales se redujeron á un muerto y nueve heridos, pero segun el comodoro Foote se cogieron sesenta prisioneros además del general con su estado mayor y numerosas barracas y tiendas de campaña.

El fuerte Donelson, que se encuentra á dos millas antes de llegar á Dover, era mucho mayor y estaba mejor defendido que el fuerte Enrique, pues ocupaba una estension de cerca de cien acres, y tenia además dos poderosas baterías protegidas por fortificaciones muy bien construidas. El general Gideon y Pillow acababa de ser reemplazado en el mando del fuerte por el general Floyd, con el cual llegaron numerosas fuerzas (*). Hallábase la fortaleza cercada además por una porcion de colinas, algunas de ellas de trescientos piés de altura, y separadas por profundos barrancos ó espesos bosques, lo cual facilitaba en gran manera la defensa. Rodeada la fortaleza de una fuerte empalizada, era casi imposible el asalto por algunos puntos.

El general Grant hizo cruzar el Tennessee á la division Smith, y despues de destacar algunas fuerzas á fin de impedir el paso á cualquier buque que llegara con víveres ó tropas, cruzó desde el fuerte Enrique hasta las cercanías de Donelson, estendiendo sus líneas gradualmente para rodear al enemigo. No tardó mucho en llegar el comodoro Foote con sus cañoneras, y se convino

(*) Parece ser que en el fuerte Donelson se llegaron á reunir entonces quince mil hombres. El número de las fuerzas confederadas, segun la carta escrita por un oficial, ascendia á diez y ocho mil. El *Patriota de Nashville* hace una reseña de los regimientos que tomaron parte en el ataque.

que tratara de apagar el fuego de las baterías que dominaban el rio. Al dia siguiente,

3 de octubre, avanzó la escuadrilla **1862.** hasta situarse á la distancia de cuatrocientas varas de los cañones del fuerte, y roto el fuego, al cabo de una hora de lucha desesperada, la mayor parte de los artilleros enemigos tuvieron que abandonar sus piezas. El éxito parecia ya seguro, cuando de pronto una bala atravesó la rueda de la cañonera *San Luis*, destrozó la caña del timon de otra que estaba á su lado, é inutilizó así á las dos por completo, pues la *San Luis* habia recibido además cincuenta y nueve balazos, y la *Louisville* cincuenta y cuatro. La batería del fuerte Donelson se acababa de reforzar con otras veinte piezas de gran calibre, y era tan horroroso el fuego de los confederados, que reconociendo el comodoro Foote la imposibilidad de alcanzar la victoria, retiróse con sus botes y cañoneras acribilladas á balazos.

El general Grant parecia sin embargo resuelto á proseguir el ataque, al menos por la parte de tierra, hasta tanto que se recompusiesen las cañoneras, mas segun parece, no le convenia esto á Floyd, pues resolvió atacar á su vez vigorosamente. Tomadas pues sus disposiciones, formó su ejército en órden de batalla; confió el mando del ala izquierda á Pillow y el centro á Buckner, y atacó con la mayor resolucion á las tropas de Grant á fin de apoderarse del camino de Nashville, para el caso de que le fuera necesario emprender la retirada. Pillow cayó con tal ímpetu sobre el ala derecha del ejército federal, mandada por Mc Clernand, que éste retrocedió hácia el centro y se vió en la precision de enviar á buscar refuerzos inmediatamente; dos ó tres regimientos federales quedaron destrozados, y otros varios tuvieron que ceder el terreno por haberseles ago-

tado las municiones. Entre tanto Pillow, aunque victorioso, avanzaba lentamente, y habiéndose reunido con Buckner en el centro, encargóse del mando de todas las fuerzas, precisamente en el momento en que la caballería de Forrest cargaba sobre la infantería federal, apoderándose de una batería de seis cañones.

El general Grant, que no esperaba semejante prueba de vigor por parte de los confederados, se hallaba á pocas millas de distancia conferenciando en una cañonera con el general Foote, cuando recibió el parte de Mc Clernand pidiendo auxilio. El general Wallace, que mandaba el centro del ejército unionista, destacó al momento al coronel Crust con su brigada para que fuese en auxilio de Mc Clernand, y detrás de él marchó el coronel Thayer, cuyas tropas de refresco, uniéndose con las de Crust, pudieron contener el ímpetu de los confederados. No tardó en llegar el general Grant al lugar del combate, y despues de examinar las respectivas posiciones, dispuso que avanzaran todas las fuerzas. El general Wallace atacó el ala izquierda del enemigo, el general Smith la derecha, y merced á este esfuerzo combinado, bien pronto se ganó el terreno perdido, pues algunas horas mas tarde hallábanse los federales situados á ciento cincuenta varas de los atrincheramientos.

Desde que empezó el sitio, habia cambiado repentinamente el tiempo; hacia mucho frio, y la nieve y el viento Noroeste que soplabá, hicieron sufrir mucho á los soldados de ambas partes. Los federales no tenian tiendas ni tampoco fuego, y los separatistas, peor equipados aun, tiritaban de frio en sus trincheras; hubo muchos que no pudiendo resistirlo tuvieron que retirarse, y se asegura que una infinidad de heridos murieron helados por no haberseles podido socor-